

El Seminario Inter-Americano de Estudios Sociales

En los días del 22 de agosto al 12 de setiembre del corriente año se reunió en Washington, Universidad de Notre Dame, Chicago, Detroit, Buffalo y Nueva York, (para clausurar nuevamente en Washington), el Seminario Inter-Americano de Estudios Sociales.

Promovido por el Departamento de Acción Social de la National Catholic Welfare Conference, máximo organismo éste de la Acción Social Católica de los Estados Unidos, asistieron a él Obispos, sacerdotes y seglares católicos que han mostrado vocación para trabajar en el campo social en los países del Continente.

De Iberoamérica fueron invitadas 14 personas. Había además representantes canadienses. En cada una de las ciudades donde debía realizarse el Seminario, se reunieron con ellas otras tantas de los Estados Unidos, de las cuales sólo unas hicieron todo el Seminario, tocando a las otras discutir algunos de los temas, especialmente señalados para los diversos puntos del recorrido.

Aquellas reuniones, en su gran mayoría, fueron privadas. Apenas hubo algunas sesiones solemnes y se dieron a los periodistas — ansiosos de material para su propaganda — breves informes de unos pocos de los puntos tratados. Lo esencial, lo que se buscaba, era el contacto personal e íntimo; era la discusión integralmente sincera (el Padre McGowan habló de "confesión general"), a la luz de los principios y de la experiencia, señalándose por su nombre propio todo aquello que estorba a la unidad del mundo americano y buscando una

superación de etapas anteriores hacia una solidaridad más justa y sólida.

Resalta en aquel conjunto de muy interesantes discusiones, el celo y profunda sencillez con que los americanos del Norte pidieron a sus hermanos los americanos del Sur, señalar uno a uno los errores cometidos por los Estados Unidos en sus relaciones anteriores con los pueblos iberoamericanos. El reconocimiento claro y justo de los derechos de cada uno de los países americanos a resolver sus propios problemas, siempre que se realice dentro de los principios de la Civilización Cristiana; la valorización de la cultura católica de la hispanidad eterna, comunidad espiritual, estado de conciencia independiente de modalidades circunstanciales. La proclamación de que son los católicos de los Estados Unidos de Norte América los instrumentos de la Providencia para servir de vínculo de unión entre los pueblos de habla inglesa y española o portuguesa (o francesa), de todo el Continente: porque son los depositarios de una común herencia de principios y de aspiraciones, y los más altamente calificados para realizar el ideal de Buena Vecindad que alienta, no sólo en el Gobierno, sino en todo el pueblo de los Estados Unidos.

Promovido con un ideal de carácter social-católico, el Seminario dedicó gran parte de sus reuniones al estudio de estos problemas y de sus soluciones en sus complejas manifestaciones. Y fué satisfactorio verificar cuánto ha hecho la Iglesia por mejorar la condición social de los desposeídos.

Hubo reuniones especialmente destinadas a oír a determinadas personalidades actuantes, interrogarlas y discutir sus puntos de vista. El Secretario de Agricultura de los Estados Unidos, **Hon. Claude R. Wickard**; el Secretario Ejecutivo del CIO, **Jim Carey**; el Vicepresidente de la A. F. L., **Mathiew Woll**; el Vicepresidente de la Asociación de Cámaras de Comercio de los Estados Unidos, **Mr. Vincent P. Ahearn**; **Dave McDonald**, Secretario de los Trabajadores Unidos del Acero; el **Dr. Krepps**, Consultor Económico de la Junta de Economía de Guerra, y muchas otras destacadas personalidades, de carácter actuante, fueron pasando por el Seminario para ponerse en contacto con la realidad dinámica de los Estados Unidos.

Visitamos y estudiamos la magnífica Universidad de Notre Dame; estuvimos con grandes representantes patronales y obreros de las fábricas de Detroit, hoy convertidas en fábricas de guerra; y llegamos al fondo de muchas cuestiones interesantes para el futuro de las Américas. Tuvimos, en fin, a nuestra mesa de sesiones, a distinguidos católicos europeos que se hallan actualmente en los Estados Unidos.

Al conocimiento recíproco de los miembros del Seminario, en su gran mayoría personas de significación dinámica en sus respectivos países dentro del campo social-católico; a la discusión de los temas propuestos, debemos añadir, en fin, como un valioso fruto del Seminario, el conocimiento claro y documentado de la valiosa realidad católica de los Estados Unidos.

El catolicismo de los Estados Unidos es algo vigoroso, próspero. Algo que se mueve. Que trabaja con rendimiento útil. Escuelas parroquiales, colegios, univer-

sidades; escuelas de trabajo, círculos de estudio; acción rural cooperativa, educativa, misionera; hospitales, centros asistenciales... millares de realizaciones hermosas dan fe de lo que ha hecho a aquella minoría que hoy goza de respeto en todos los sectores sociales y cuyos dirigentes son llamados a todas las reuniones de hombres eminentes que tienen alguna finalidad de bien público.

Los diversos tópicos del Seminario Inter-Americano de Estudios Sociales, aún tratados a la ligera, dan material para una información amplísima y llena de interés para la opinión católica venezolana. Acogiéndome a la generosa hospitalidad de SIC y a las columnas de otros órganos periodísticos, me propongo informar acerca de algunos puntos capitales, cuyo solo planteamiento puede ofrecer a los interesados un venero de útiles deliberaciones. En esta primera y brevísima información baste decir que el Seminario no fué una reunión diplomática, formalista, etiquetera e interesada: que fué una reunión de hombres entre quienes una comunidad de sentimientos, de ideas y de experiencias, abría ancho cauce a la labor común; un centro de estudios donde se analizaron cuestiones y se enfocaron problemas comunes, no para resolverlos de una vez, sino para abrir una ruta ancha a su resolución futura!

Los miembros del Seminario Inter-Americano de Estudios Sociales, al terminar sus reuniones, convinieron en quedar constituidos como Comisión Transitoria para la aproximación de las obras sociales de todos los países del Hemisferio. Su función más notable es la de propender a la realización de una entidad permanente católica inter-americana para laborar dentro del campo social por el logro de los ideales comunes.

R a f a e l C a l d e r a